



2 Comentario a los textos de los evangelios dominicales de Cuaresma 2016

21 febrero - Segundo domingo de Cuaresma

Lucas 9,28b-26: la transfiguración

Los discípulos habían sido llamados por Jesús para acompañarlo en la tarea de anunciar y hacer presente el Reino de Dios. Habían vivido un buen tiempo con Jesús y junto a él habían recorrido los caminos y las aldeas de Galilea. Se podría afirmar que lo posiblemente lo conocían bien, por más que en algunos momentos su modo de actuar los dejara sorprendidos y admirados; por momentos Jesús los dejaba sin entender las razones profundas de su actuar.

A mitad de camino, después de un tiempo prolongado de vida compartida, Jesús les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Y ustedes, qué dicen de mí? Por boca de Pedro los discípulos han respondido que Jesús es el Mesías. Respuesta correctísima, pero que se queda en el nivel de las razones intelectuales o de simple conocimiento. El episodio de la transfiguración nos pone ante una «experiencia» vivida por los tres discípulos más cercanos a Jesús: el Señor cambia de aspecto y adquiere un brillo impresionante, enceguedor. Los discípulos experimentan que Jesús es mucho más que el predicador y amigo que han conocido hasta el momento; es el Señor, que dialoga de modo igualitario con los grandes personajes de la propia tradición religiosa: Jesús conversa con Moisés y Elías; con la Ley y los profetas.

La experiencia de la Transfiguración cambió radicalmente la vida de los discípulos, ayudándoles a entender a Jesús de un modo nuevo. Los ayudó a superar un conocimiento de Jesús puramente racional, sensible, reflexivo, narrativo, para desafiarlos a entrar en una experiencia de encuentro personal con aquel que en realidad es el único señor y dueño de sus vidas. Una experiencia de Jesús que los conmovió tan íntimamente que les hizo posible enfrentar el camino de la cruz de Jesús, que en esos momentos con claridad comenzaba a aparecer en el horizonte.

La Trasfiguración de Jesús transfiguró a los discípulos. Les transformó el corazón para que aprendieran a creer de un modo mucho más hondo, más radical, más visceral. En este momento de nuestra vida eclesial estamos desafiados a dejarnos transfigurar por la experiencia de Jesús como nuestro Señor. Y para que eso sea posible, el primer desafío es ahondar mucho más en nuestra experiencia de Jesús, reconociéndolo en verdad como nuestro único dueño y Señor.

P. Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc.